

PAGINA de la MUSICA

El perfil de Ana Pavlova, perenne en el Liceo



Ana Pavlova en 1909

Hace unos días, durante el intermedio de uno de los espectáculos que presenta el Harkness Ballet en el Liceo, tuvo lugar un acto emotivo para los «balletomanos».

La noticia de la creación de un museo destinado a exhumar y poner al alcance de los liceístas los múltiples recuerdos y documentos que deben existir relacionados con el pasado lejano y reciente de nuestro gran teatro, la consideramos extraordinariamente satisfactoria.

Ana Pavlova estuvo considerablemente vinculada con el Liceo. Los tratadistas de ballet podrían hablarnos de sus actuaciones en nuestro escenario que se repitieron aunque los huéspedes más asiduos a nuestro escenario fueron los bailarines de Diaghilev y como se sabe, Ana Pavlova —personalidad tan genial como rebelde— sólo bailó integrada en los «Ballets Russes» cuando estos efectuaron la primera gira a occidente, abandonándolos para formar su propia compañía con la que recorrió todo el mundo.

Ana Pavlova con su compañía visitó por última vez el Liceo hacia el año 1929 dos años antes de su muerte. Quien esto redacta, recuerda su espectáculo, no muy brillante y difícilmente comparable con los prodigios que poco antes había dado a conocer Diaghilev y su «troupe» de bailarines, coreógrafos, pintores y músicos representativos del mejor refinamiento artístico de aquellos años.

Desde ahora, además del recuerdo de Ana Pavlova, en el Liceo y gracias a Anton Dolin, perdurará su perfil en bronce como muestra tangible de que en el primer teatro barcelonés no son olvidados aquellos grandes artistas que han pasado por su escenario. — X M.

DESDE MADRID

El Teatro de la Fenice, de Venecia, en el V Festival de la Opera

Por primera vez llega hasta Madrid el Teatro de la Fenice de Venecia, viene a participar, con sus artistas, primeras figuras, comprimarios y directores de orquesta y escena, con su decorado «atrezzo» y vestuario, en un bloque de cinco representaciones dobles de las ocho que integran la parte lírica del «V Festival de la Opera».

El lector puede pensar con lo dicho que no pudo haber razones para el éxito cuando sí las encontramos y muy firmes. De una parte, decisiva, por el trabajo admirable del maestro Carlo Franci, que galvanizó a todos en una

versión dinámica, ligera de espíritu, viva de «tempo», brillante y segura. De otra, porque los dos conjuntos, el Coro y la Orquesta de la Radio Televisión, actuaron con extraordinaria firmeza y calidad, sensibles y disciplinados, con la seguridad que dan unos ensayos como jamás se habían realizado en Madrid. Los ensayos: hé aquí la gran base para el triunfo. El acuerdo de brindar una sola representación por semana permite estos resultados, en los que desaparece el temible clima de improvisación y muchos de los nervios que por eso nacen. Por otra parte, un buen grupo de comprimarios —Rina Pallini, Guido Fabris y Alessandro Maddalena— una buena rectoría escénica de Aldo Masella y el empleo de vestuario y decorados propios de la Fenice y de fácil aplomamiento en la zarzuela, redondearon el nivel global excelente de la noche, que en lo social tuvo un rango especialísimo, abarrotado el teatro y en clima de grata hermandad lírica

Para Madrid, ayuno de un teatro fijo, sin temporadas normales de ópera, ha sido una buena experiencia esta que pueda lograrse un conjunto armonioso lejos de un «divismo» que constituya el exclusivo asidero de empuños anteriores. — Antonio FERNANDEZ-CID.

LOS RECITALES DEL CUARTETO PARRENIN

El Cuarteto Parrenin ha explorado estos días, diversas zonas del horizonte musical contemporáneo ofreciendo de ellas, visiones de una claridad y una agudeza únicas. Después del primer recital en el Tinell con obras de Penderecki, Lutoslawski, Boulez y Miroglio, correspondiendo a una invitación del Instituto Francés han dado en la sala de este centro, un recital en el que pudieron entregarse decididamente, sin reticencias, a un repertorio que para ellos es el pan de cada día. Creo que el Parrenin ha tocado el «Cuarteto» de Debussy alrededor de unas 700 veces y el de Ravel algo menos, pero también con una insistencia indeclinable. Con estas dos obras maestras, no sólo del impresionismo, sino de la música de cámara en el sentido absoluto, y con uno de los quince cuartetos de Darius Milhaud, el oyente pudo descubrir este fenómeno tan poco frecuente en una interpretación que es el de hacer gravitar en ella centenares de horas de trabajo depurado, sin que dejen el más mínimo rastro en la agilidad y la fluidez del discurso. El Debussy que transmite el Cuarteto Parrenin es probablemente el más penetrante y auténtico que puede escucharse hoy en día. Lo mismo podríamos decir a propósito de Ravel, amadiando que los Parrenin galvanizan esta partitura con tensiones expresivas que no hemos sabido encontrar en ninguna otra versión, de una obra que siempre consideraremos un final de etapa, sino como el inicio de toda la mejor música camerística francesa posterior al autor de «Daphnis et Chloé».

Después de este concierto de base, el Cuarteto Parrenin colaboró, con una eficacia que merece la gratitud de los



El cuarteto Parrenin en el recital Ravel-Milhaud-Debussy que ofreció en el Instituto Francés

interesados en sumarlo a nuestra música y por lo tanto el aplauso de todos, en una sesión dedicada a José Mestre Quadreny en la que intervino igualmente el percusionista Michael W. Ranta, la cantante Ana Ricci y el pianista Carlos Santos.

Mestre Quadreny es el compositor «oficial» del «Club 49» promotor de espectáculos interesantes conciertos del Tinell. Es muy lógico que sea así porque el autor de las obras que en forma de pequeña antología fueron escuchadas ahora, sigue situado en la primera vanguardia

de la creación musical. Y se mantiene firme en ella, tanto con las pinturas como su «Tramesa a Tápico» o «Quartet de Catroc», en las que no vemos más que una bastante elemental incursión en el dominio de la especulación tímbrica, como en otras de una más compleja actitud investigadora, como los «Tres cuartetos en homenaje a Galileo» que después de conocer su versión para piano y «eco magnetofónico», hemos escuchado aplicando el mismo sistema, partiendo de unas estructuras sonoras confiadas a la percusión e igualmente reproducidas a distancia en el tiempo, por una grabación magnetofónica realizada «in situ». A pesar de que en esta última fórmula el compositor tiene a mano un material acústico como el de la percusión, teóricamente más rico o variado que el que posibilitan las cuerdas del piano, y lógicamente con las multiplicaciones acústicas parece que el canon podría dar lugar a una infinita combinación de resonancias, seguimos creyendo que el acierto mayor de la obra radica en la primera versión pianística, donde gracias a una minuciosamente calculada sucesión de intensidades en la pulsación del instrumento (magníficamente lograda por Carlos Santos) se alcanza los más sugestivos efectos de contraste.

Las tres piezas para violoncelo, de las que dio una versión exactamente virtuosística, Pierre Penassou —el instrumentista más vehementemente del Cuarteto Parrenin— contienen hallazgos de una positiva agudeza de imaginación, pero que no me parecen suficientemente explotados. Aunque la obra no es nada inmovilista, resulta un tanto tímida y poco clara en sus objetivos.

«Música per a Anna», que cerraba el programa y que se dio en primera audición (asistimos a su estreno en el Festival Iberoamericano de Madrid, hace unos meses), logra presentar una curiosa combinación de fusiones y contrastes entre la voz y los cuatro instrumentos de cuerda. Aquí, Mestre Quadreny parece buscar —y encuentra— una proyección expresionista del contexto musical, si bien sus hallazgos son de irregular elocuencia, mezclándose las misteriosas y sorprendentes distorsiones vocales e instrumentales con efectos primarios, como de un inoperante «dadaísmo», acaso provocado premeditadamente por el compositor, pero que tuvo la sensación de que no venía a cuento.

Ana Ricci se ha convertido, definitivamente, en una especialista en la música de esta tendencia, y ofrece de ella una traducción que se haría difícil imitar. Para ella, para el Cuarteto Parrenin que la acompaña, y para Mestre Quadreny que subió al estrado al final de la audición, hubo cordiales e insistentes aplausos.

Francisco BALDELLO, Pbro.

Calendario de audiciones

- Hoy domingo, por la mañana, en la plaza del Rey: concierto popular de la Banda Municipal. Obras de Schubert, Chopin, Poncielli, Borodin, Usandizaga, Zamacois, Pep Ventura y Vives.
En el Conservatorio Municipal: concierto organizado por la Asociación de Estudiantes de aquel centro. La Orquesta Sinfónica Española dirigida por Cobi Grau en obras de Beethoven, Cimarosa y Cobi Grau.
Tarde, en el Amparo Santa Lucía: la soprano Eulalia Gil con las «Canciones Gitanas», de Brahms; «Tonadilla», de Granados, y las «7 Canciones Populares Españolas», de Falla.
En el Liceo: última representación de tarde del Harkness Ballet.
Mañana lunes, noche, en el Salón del Tinell: concierto de música contemporánea por los percusionistas Michael W. Ranta y Alberto Armentgol. Obras de Engler, Ranta, Brün, Rob du Bois y Joseph Byrd.
Martes, noche, en el Liceo: el Harkness Ballet con el estreno de «Una temporada en el infierno».
Miércoles, noche: última función del Harkness Ballet en el Liceo.
Jueves, noche: último concierto del ciclo «Música d'avui al Tinell». Conjunto instrumental dirigido por Konstantin Simonovic. Estrenos de Joaquín Homs y José Soler y obras de Robert Gerhard y Xenakis.
En el Palacio de la Música: concierto de jazz patrocinado por el Instituto Alemán de Cultura-Fórum Musical. El cuarteto Klaus Doldinger.
Viernes, noche, en el Palacio de la Música: Orquesta Ciudad de Barcelona dirigida por Ros Marbá. Estreno del «Concierto para guitarra y orquesta», de Manuel Valls. Además, el «Concierto de Aranjuez», de Rodrigo (Narciso Yepes solista de ambas obras); Serenata «K.239», de Mozart, y «Variaciones sobre un tema de Purcell», de Britten.
También por la noche, en el Colegio de Abogados: concierto del «Motet Cor del C. F. Juniors». Un programa interesante con polifonías religiosas y profanas antiguas y actuales, cuatro canciones de Francis Poulenc y, en primera audición en España, las «Coral Dances from Gloriana», de Benjamin Britten.

OPERA DE CAMARA EN LAS AUDICIONES PARA ESCOLARES

La ópera de cámara es uno de los temas musicales que reúne mejores condiciones para captar positivamente la atención de un público infantil. Consideramos, pues, un acierto musical y pedagógico la inclusión de una «ópera buffa» como «La serva padrona», de Pergolesi, en los conciertos pertenecientes a la sexta audición del VI Ciclo para la Iniciación Musical de los Escolares. La representación de esta ópera —al igual que las audiciones de los Pequeños Cantores de Viena o del Coro Infantil de Bad Tölz— nos indica que Juventudes Musicales y el Ayuntamiento prosigue con clara visión y consecuente orientación pedagógica tan importante tarea educativa.

También la selección de un cuadro de intérpretes responsables puede contarse entre los éxitos organizativos. Nos ofrecieron una versión que se caracterizó por la unidad y equilibrio de conjunto; asimismo aportaron los ingredientes expresivos necesarios para despertar un constante interés en un auditorio tan difícil como es el infantil. No cabe duda de que la base de tan satisfactorio resultado radicó en la hábil plasmación de la ingenua comedia de los personajes y la obtención del carácter intimista que la sencillez, alegría y transparencia de la música requieren.

María Dolores Aldea, en su papel de «Serpiná», tuvo la ductilidad necesaria para infundir gracia y viveza a su «rol», al que se aplicó con una dicción muy adecuada al estilo camerístico. Francisco Chico (Uberto) desplegó una voz cuyas inflexiones se hallan siempre al servicio de intenciones artísticas de la mejor ley. Carlota Soldevilla confirió a «Vespone» el aire entre cómico y grotesco que correspondía al personaje, mientras el pianista Angel Soler se produjo con la musicalidad a que nos tiene acostumbrados en sus repetidas actuaciones públicas. Claros e ilustrativos comentarios de Josep Jordi Llongueras, muy cuidada dirección musical y escénica de Jordi Albareda y Francesc Nel-lo, respectivamente, y unos magníficos figurines de Fabià Puigserver redondearon una representación que hizo las delicias del auditorio infantil congregado en el Palacio de la Música. — SOLIUS.



LAXEN BUSTO LAXANTE GOLOSINA



CRECER 8 a 16 cm.

A CADA EDAD RAPIDAMENTE POR APARATO Y METODO CIENTIFICO 28 PATENTES - GARANTIA - ALTURA O PIERNAS SOLAS. MILLARES DE TESTIMONIOS GRATIS CON FOTO ULTIMO MODELO C.S. 541 APARTADO 1600 V - VALENCIA

5 DIAS EN MALLORCA

Excursiones Cuevas Drach y Hams, Valldemosa y Soller, Pollensa y Formentor. Pasajes Vapor ida y regreso. Pensiones completas. Traslados en coche Palma.

PRECIO POR PERSONA: 2.975 PTAS.

VIAJES CONDE

VERGARA, 3 Sucursal: P.º Colón, 18